

Capítulo 43

El Anticristo

El desarrollo histórico de Anticristo

Antes de la venida del Señor sobre las nubes del cielo, habrá una culminación del desarrollo del hombre del pecado en el poder de Anticristo. Muy a menudo la Escritura habla de Anticristo. Aun cuando a lo largo de la antigua dispensación había una sombra del Cristo venideo, también había un tipo de Anticristo. La profecía de Daniel habla del cuerno pequeño que subió entre los diez cuernos sobre la cuarta bestia (Dan. 7:8). Este pequeño cuerno es sin duda una referencia al Anticristo, cuya realización típica estaba en el terrible Antioquía Epifanes, pero cuya plena realización debe esperarse en el fin de los tiempos.

Y hablará grandes palabras contra el Altísimo, y desgastará a los santos del Altísimo, y pensará en cambiar los tiempos y las leyes, y serán entregados en su mano hasta un tiempo y tiempo y la división del tiempo (v. 25).

Hay una referencia al Anticristo en la antigua dispensación en Apocalipsis 12, que describe un gran signo o "una gran maravilla en el cielo; una mujer vestida con el sol, y la luna bajo sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas" (v. 1). El contexto muestra que esta es una imagen de la iglesia, ya que está destinada a gobernar sobre todas las cosas. De esta mujer se dice que "ella está con el niño lloró, atravesando en el nacimiento y dolorido por ser liberada" (v. 2). Una vez más, el contexto muestra que esta es una imagen de la iglesia en la antigua dispensación como ella vivía con la esperanza de sacar a luz la semilla de la mujer, el Cristo, de acuerdo con la promesa del Génesis

3:15. Ante ella se encuentra "un gran dragón rojo, con siete cabezas y diez cuernos, y siete coronas sobre sus cabezas. Y su cola atrajo la tercera parte de las estrellas del cielo, y las lanzó a la tierra" (Ap. 12:3, 4). Esto se refiere, sin duda, al hecho de que en su caída sedujo a una multitud de ángeles para rebelarse con él contra el Dios viviente. El dragón, entonces, es una imagen del príncipe de las tinieblas mientras intenta realizar su propio reino en el mundo. Los diez cuernos son simbólicos de su gran poder, que, como indica el número diez, está estrictamente limitado por Dios, mientras que las siete coronas sobre sus cabezas se refieren a su intento en su reino de imitar el reino de Dios. Está de pie ante la mujer que está lista para ser liberada de su hijo, con el fin de devorar al niño tan pronto como nazca (v. 4). Pero su intento fracasa. Después de que la mujer ha llevado a "un niño hombre, que iba a gobernar todas las naciones con una barra de hierro" (v. 5), el niño es inmediatamente alcanzado a Dios y a su trono, después de lo cual la mujer huye al desierto, a un lugar preparado para ella por Dios (v. 6). Todo el contexto muestra muy claramente que este hombre-niño no es otro que Immanuel, el Ungido del Señor. Esto se ve en la descripción de su gobierno sobre las naciones con una barra

de hierro (Sal. 2:9; 2:27). De esta descripción también es evidente que la mujer con el niño es la iglesia de la antigua dispensación. El dragón es la potencia mundial, que en la antigua dispensación se enfrentó constantemente a la mujer para devorar la santa semilla.

Así fue antes del diluvio cuando la iglesia fue perseguida hasta que sólo ocho almas fueron salvadas por el agua del diluvio. Lo mismo era, sin duda, el propósito de la construcción de la torre de Babel. La intención de sus constructores era darse cuenta del poder mundial para que la iglesia pudiera ser tragada antes de que Cristo pudiera venir. Esta era la intención del dragón a través de la potencia mundial de Faraón en Egipto. Debido a que la iglesia debía sacar a luz la santa semilla, el hombre-niño, el Cristo, todos los poderes del mundo alrededor de ella continuamente acosaron a la iglesia durante todo su viaje en el desierto y después de que ella entró en el resto de Canaán. Este intento de matar a la santa semilla es, sin duda, el significado del libro de Ester. Amán malvado era el representante del dragón, cuyo propósito final era destruir al Cristo. Este fue también el propósito del dragón en su último representante del Antiguo Testamento, Antioquía Epifanes. Sin embargo, todos los intentos del dragón de devorar a la mujer, embarazada del hombre-niño, fracasan. El niño nace y es atrapado en el trono de Dios. Tal es la representación típica de Anticristo en la antigua dispensación.

El nombre Anticristo

En la nueva dispensación Anticristo se revela en su verdadero poder. En el Nuevo Testamento leemos de su desarrollo, su venida, su poder y su destrucción final. El término Anticristo (earrixpLaTos) se encuentra sólo en las epístolas de Juan (1 Juan 2:18, 22; 1 Juan 4:3; 2 Juan, v. 7). El nombre se compone de la preposición anti (dv-ri), que puede significar "contra" o "en lugar de", y el sustantivo Cristo (xptaTog). Si la preposición anti se toma en el sentido de contra, el término significa "quien se opone al Cristo." Si la preposición se toma en el sentido de que en lugar del término significa "quien tiene la intención de tomar el lugar de Cristo, ser Cristo en lugar del verdadero Mesías." No hay razón para no combinar estos dos sentidos para que el término Anticristo signifique "uno que se opone a Cristo para tomar su lugar".

El apóstol Juan usa con frecuencia este término. En 1 Juan 2:18, el apóstol nos informa que la existencia de los anticristos y la venida final de Anticristo son características de la última hora. Por lo tanto, podemos estar seguros de que la dispensación en la que vivimos ahora es la última vez:

Y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en la carne no es de Dios, y este es ese espíritu de anticristo, de los que habéis oído que debe venir; e incluso ahora ya lo está en el mundo (1 Juan 4:3).

Porque muchos engañadores entran en el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en la carne. Este es un engañador y un anticristo (2 Juan v. 7).

No sólo en esos pasajes de la Escritura que utilizan el término anticristo hay una referencia a Anticristo, sino que el Señor también habla de falsos profetas que vienen con ropa de oveja, sino que interiormente son lobos voraces (Mateo 7:15). El Señor advierte:

Porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo: Yo soy Cristo; y engañará a muchos. Porque surgirán falsos Cristos, y falsos profetas, y purarán grandes señales y maravillas; de tal manera que, si fuera posible, engañarán a los mismos elegidos (Mateo 24:5, 24).

En 2 Tesalonicenses 2:3-10 es una descripción vívida de Anticristo como "ese hombre de pecado", que significa aquel cuya característica principal es el pecado, y como "el hijo de la perdición", es decir, el que nace de la perdición y entra en perdición (v. 3). Es aquel que se opone

y exalta "a sí mismo por encima de todo lo que se llama Dios, o que es adorado... cuya venida es después de la obra de Satanás con todo poder, señales y maravillas mentirosas" (vv. 4, 9), pero "a quien el Señor consumirá con el espíritu de su boca y destruirá con el brillo de su venida" (v. 8).

Sin embargo, la imagen más completa de Anticristo se encuentra en Apocalipsis 13 y 17.

La bestia del mar

En Apocalipsis 13, hay una imagen del poder mundial anticristiano desde el punto de vista de su aspecto político. La bestia que se levanta del mar representa este aspecto de Anticristo. Esta bestia tiene la apariencia general de un leopardo, pero tiene los pies de un oso, la boca de un león, siete cabezas y diez cuernos. Sobre sus cabezas está escrito el nombre de blasfemia y sobre sus cuernos hay diez coronas. Una de sus cabezas lleva la marca de una herida mortal que ha sido curada. La bestia recibe su poder y autoridad del dragón, es decir, el diablo, y todo el mundo admira a la bestia (vv. 1-3).

En cuanto al significado del simbolismo del mar del que surge la bestia, encontramos que si comparamos a Daniel 7:2, 3, 17 y Apocalipsis 17:15, el mar es el símbolo de las naciones del mundo, movidos por el pecado desde dentro y barridos por la revelación de la ira de Dios de él, inquieto con guerras, revoluciones y problemas tanto políticos como económicos, siempre dando a luz nuevos reinos y reyes, formas de gobierno, dictadores, alianzas y federaciones.

En Daniel 7:2, 3 leemos: "Daniel habló y dijo: Vi en mi visión por la noche, y he aquí, los cuatro vientos del cielo se escinó sobre el gran mar. Y cuatro grandes bestias surgieron del mar, diversas unas de otras. Esta visión se explica en el versículo 17: "Estas grandes bestias, que son cuatro, son cuatro reyes, que surgirán de la tierra." Es evidente que "la tierra" significa las naciones de la tierra. El mar barrido por la tormenta representa a las naciones a medida que dan lugar a nuevos reinos y a sus reyes. La misma conclusión llegamos sobre la base de Apocalipsis 17:15: "Y él me dijo: Las aguas que viste, donde se sentamos las putas, son pueblos, y multitudes, y naciones, y lenguas." El mar, del que surge la primera bestia, representa a las naciones inquietas del mundo, arrasadas por las tormentas de guerra y la revolución y las perturbaciones de todo tipo.

El segundo elemento en la visión que llama nuestra atención es el símbolo de las bestias salvajes. La bestia de las Escrituras es representativa de la potencia política del mundo: el rey o gobernante y su dominio. De esto no puede haber duda a la luz de Daniel 7:17, donde las cuatro bestias se interpretan como la que significa los cuatro reyes que surgirán de la tierra, así como sobre la base de Daniel 7:23, que llama a la cuarta bestia el cuarto reino sobre la tierra que será diverso de todos los reinos. Un rey y su reino son inseparables. Cuando se hace la pregunta de si el Anticristo será una persona o un poder, es probable que respondamos: Ambos. Será un gobernante mundial, una persona poderosa, un genio, en el que todo el mundo confiará y a quien todo el mundo admirará. Pero no debe separarse del reino sobre el cual tendrá dominio. El término rey no debe ser tomado en un sentido demasiado estrecho. En la historia reciente, hombres como Hitler, Mussolini y Stalin no eran reyes en el sentido literal, pero sin embargo eran gobernantes mundiales, que de hecho ejercieron mucho más poder que muchos reyes.

El hecho de que Juan no sólo contempla una bestia, sino una combinación de bestias — leopardo, oso y león— probablemente apunta al hecho de que la potencia mundial de los últimos días será la culminación de otras potencias mundiales históricas que han existido en el pasado. Por mucho que esto sea, la imagen de la bestia salvaje en la visión enseña que la manifestación

última de Anticristo asumirá la forma de una potencia mundial política, un reino y su gobernante, un gobierno.

Las siete cabezas que aparecen en la bestia representan siete manifestaciones diferentes de la potencia mundial anticristiana en el curso de la historia, algunas de las cuales existían en la antigua dispensación, una de las cuales existía en el momento de la visión, y la última de las cuales debe todavía se realizan. Que esto es correcto es evidente en Apocalipsis 17:9, 10: "Las siete cabezas son siete montañas, en las que la mujer se sienta. Y hay siete reyes: cinco han caído, y uno es, y el otro aún no ha llegado; y cuando viene, debe continuar un espacio corto. Es evidente que las siete cabezas son siete representaciones históricas de la potencia mundial anticristiana, varios reinos o imperios a medida que aparecen y desaparecen en el tiempo, cuya identidad es posible determinar a partir del texto.

Cierto es que la sexta de las siete cabezas representa al Imperio Romano, porque Apocalipsis 17:10 dice que cinco han caído, y uno lo es. El Imperio Romano existía en el momento en que Juan recibió la visión. Desde el punto de vista de la visión, si nos imaginamos hacia atrás y preguntamos qué imperios son reconocidos en las Escrituras como potencias mundiales históricas antes del dominio romano, encontramos que Roma fue precedida por el poder greco-macedonio establecido por Alejandro Magno, el león de Daniel 8:5-7, 21. El poder greco-macedonio sustituyó el poder de los persas y los medos, el oso de Daniel 7:5. El dominio persa siguió el poderoso poder mundial de Babilonia con Nabucodonosor como su gran gobernante. Antes del Imperio Babilónico había el poder de Asiria con su capital en Nínive. Todas estas potencias mundiales se mencionan en las Escrituras, para que estemos seguros de que cuatro de los cinco caídos representan los imperios greco-macedonio, persa, babilónico y asirio.

En cuanto al quinto reino caído, hay espacio para la diferencia de opinión en cuanto a si se refiere a Egipto o al reino de Nimrod en la tierra de Shinar (Gén. 10:8-10). Varias consideraciones parecen llevar a la conclusión de que el reino de Nimrod está destinado. Egipto aparece en la Escritura como la casa de la esclavitud, empeñada en la destrucción de la santa semilla, pero apenas se cuenta con las grandes potencias mundiales. En contraste, el reino de Nimrod se encuentra en el comienzo mismo de la historia de las potencias mundiales, y el Imperio asirio está representado en la Biblia como desarrollo directo de ella: "De esa tierra salió Asshur, y construyó Nínive" (v. 11). Además, leemos en Apocalipsis 13:3 que una de las siete cabezas sobre la bestia estaba "como fue herida hasta la muerte". Esta expresión puede explicarse más apropiadamente como una referencia a la confusión de lenguas, que fue el golpe mortal a los primeros intentos de establecer una potencia mundial universal en la tierra de Shinar. La información añadida de que "su herida mortal fue sanada" (v. 3), entonces, se refiere al hecho de que al final de los tiempos, en los últimos días de Anticristo, la división en naciones será superada por un tiempo, y todas las naciones del mundo se unirán en un la potencia mundial. El intento que fracasó en la tierra de Shinar tendrá éxito por un corto tiempo.

Apocalipsis 13 ciertamente insinúa que al final y por un breve tiempo todas las naciones se unirán alrededor de la bandera anticristiana para que incluso las naciones paganas den su poder a la bestia. Esto se indica mediante el símbolo de los diez cuernos coronados que aparecen en la bestia (v. 1). El cuerno en la Escritura es el símbolo de la fuerza real y política. El salmista utiliza esta figura: "Porque tú eres la gloria de su fuerza, y en tu favor nuestro cuerno será exaltado" (Sal. 89:17). Según el significado simbólico del número diez en la Escritura, los diez cuernos coronados representan una plenitud de fuerza real y política. En este caso, la referencia es a la totalidad de esos poderes que existen fuera de la palidez de la cristiandad nominal, las

naciones paganas que viven en los cuatro rincones de la tierra y que se llaman Gog y Magog en Apocalipsis 20:8. No de entre ellos, sino del mundo nominalmente cristiano en Europa y América, surgirá Anticristo.

Dentro de la cristiandad será el centro y el trono de la potencia mundial anticristiana, como cabría esperar. Los gobernantes paganos se unirán con ella y darán su poder a la bestia por una temporada, pero esta unión no será permanente. Durante un tiempo el ideal de Babel, que no pudo ser alcanzado en la tierra de Shinar, se hará realidad, y todas las naciones del mundo darán su poder a la bestia. La diferencia entre el paganismo y el cristianismo (anticristianismo) pronto se afirmará. Después de una temporada las naciones paganas surgirán contra el centro de la anticdominidad, y habrá una guerra mundial en el sentido más estricto. Todo esto se enseña claramente en Apocalipsis 17:12, 13, 16, 17:

Y los diez cuernos que viste son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero reciben poder como reyes una hora con la bestia. Estos tienen una sola mente, y darán su poder y fuerza a la bestia. Y los diez cuernos que viste sobre la bestia, estos odian a la puta, y la harán desolada y desnuda, y comerán su carne, y la quemarán con fuego. Porque Dios ha puesto en sus corazones para cumplir su voluntad, y para estar de acuerdo, y dar su reino a la bestia, hasta que las palabras de Dios se cumplan.

Visto desde su aspecto político, la forma última de la potencia mundial anticristiana será la consumación universal y final y la culminación de todas las potencias históricas del mundo, realizadas por un tiempo por la federación voluntaria de todos los reinos del mundo, en que incluso las naciones de paganas, Gog y Magog, tendrán un lugar. Esta bestia recibe su poder del dragón. Esto debe entenderse en el sentido espiritual, no en el sentido absoluto, porque todo poder pertenece únicamente a Dios, y sin él ni siquiera Anticristo tiene poder. Anticristo es el siervo del diablo y hace su voluntad. En Anticristo el diablo parece darse cuenta de su propio dominio, y a través de él Satanás es príncipe de este mundo de hecho. En el imperio anticristiano todos hacen la voluntad de Satanás, excepto los santos. A la bestia se le da una boca para hablar blasfemias contra Dios, su nombre, su tabernáculo y los que moran en los cielos (Ap. 13:5, 6). Todos admiran y adoran a la bestia excepto a los santos (vv. 7, 8), para quienes éste será un tiempo de persecución y gran tribulación.

La Bestia de la Tierra

El aspecto espiritual del poder mundial anticristiano está representado por la segunda bestia de Apocalipsis 13. La segunda bestia tiene su origen en la tierra. Tiene cuernos como un cordero, pero habla como un dragón. Está muy estrechamente relacionado con la primera bestia, tan estrechamente que debe ser concebida como otro aspecto de la misma potencia mundial anticristiana, no como un segundo poder junto a la de la primera bestia.

La primera y la segunda bestia salden juntas. Constituyen una unidad. Esto es evidente en Apocalipsis 13:11-18. Todo el propósito de la segunda bestia está en el mantenimiento y reconocimiento del poder y la autoridad de la primera. Ejerce todo el poder de la primera bestia, y lo hace como su siervo (v. 12). Hace que los hombres adoren a la primera bestia. Convince a los hombres para que hagan una imagen para la primera bestia y hace que todos los que no adoran la imagen sean asesinados. Hace que todos los hombres reciban la marca de la bestia en su mano derecha o en sus frentes (v. 16). El propósito o resultado de esta marca es que aquellos que no adoran a la bestia puedan ser boicoteados y excomulgados del mundo, para que no el hombre es capaz de comprar o vender, salvo aquellos que se distinguen por la marca como

adoradores de la bestia. La primera bestia no podría existir sin la segunda; su poder e influencia sobre los hombres sería inconcebible. Juntos, las dos bestias constituyen la potencia mundial anticristiana, y deben interpretarse como dos aspectos de la misma, que son indispensables para su existencia y autoridad.

¿Cuál es la identidad de la segunda bestia? Ciertamente no es otro reino. Más bien, es el aspecto espiritual y ético del dominio anticristiano. Esto se indica por el hecho de que se levanta de la tierra estable y tranquila, no fuera del mar turbulento e inquieto. La ciencia y la filosofía no florecen en tiempos de guerra y agitación, sino que prosperan en el estudio tranquilo de los tiempos de paz. El aspecto espiritual y ético de la bestia es evidente también por su apariencia como cordero, no como un monstruo salvaje. Esto también se desprende del énfasis en el hecho de que la segunda bestia habla y corrobora la verdad de su discurso haciendo grandes señales y maravillas. Funciona a través del habla: predicar, enseñar y enseñar. Con su discurso persuade a los hombres a adorar a la primera bestia y a hacer una imagen para él.

No cabe duda de que la segunda bestia es la misma que el falso profeta mencionado en Apocalipsis 19:20:

Y la bestia fue llevada, y con él el falso profeta que hizo milagros delante de él, con el cual engañó a los que habían recibido la marca de la bestia, y a los que adoraban su imagen.

Todos estos datos conducen a la misma conclusión. La segunda bestia representa el poder de la profecía falsa: el aspecto intelectual, espiritual y moral del poder mundial anticristiano. Es el poder de la falsa filosofía, el ateísmo, el agnosticismo, el escepticismo y el modernismo. Es el poder de la falsa religión, la religión sin Cristo, como se predica desde muchos un púlpito hoy en día. Es el poder de la ciencia falsa: la ciencia y todos sus resultados e invenciones presionados al servicio del pecado y ocupados con la sabiduría de los hombres, que es natural, terroso y diabólica. Esta ciencia obra milagros por los cuales los hombres son engañados e inducidos a seguir a la primera bestia y adorarlo a él y a su imagen, milagros no al servicio de Dios, sino al servicio del diablo.

Estos milagros, maravillas o signos, realizados por la segunda bestia no son maravillas en el sentido de las Escrituras, sino que consisten simplemente en los poderosos actos que especialmente el hombre moderno realiza y que hacen que los hombres se pregunten después y admiren a la bestia. Ya en nuestros días podemos empezar a visualizar cuáles serán estas maravillas y señales. Estamos pensando ahora en los productos de vapor y electricidad, de aviones y automóviles, de teléfono y telégrafo, de radio y televisión. Nadie puede decir lo que el futuro traerá de estos milagros que testimonian el poder del hombre y que serán utilizados como las credenciales del poder mundial anticristiano: "Y hace grandes maravillas, para que haga que el fuego baje del cielo sobre la tierra a la vista de los hombres" (Apocalipsis 13:13). Sin duda, serán días en que los mismos elegidos serían engañados, a menos que los días se acortaran (Mateo 24:22).

El efecto y la influencia de esta segunda bestia serán de hecho grandes y universales. El poder de sus milagros será fascinante y cautivará a los amantes de este mundo, y su enseñanza será aceptada universalmente, excepto por aquellos que se niegan a tener la marca de la bestia. La bestia proporcionará a aquellos que lo siguen con todos los servicios públicos modernos, comodidades y lujos de la vida. Debido en gran medida a la segunda bestia, el reino anticristiano será todo lo que puede ser deseado por el hombre natural. Por lo tanto, en esa era de prosperidad y gloria anticristianas, los hombres adorarán a la bestia voluntariamente, y todos se preguntarán por él. No es en absoluto inconcebible que esta adoración se ofrezca a una persona, el Anticristo personal, que estará a la cabeza del reino anticristiano. ¿Por qué debería ser imposible que surja

un individuo dotado del poder de un genio universal, aquel que es capaz de crear una condición de prosperidad mundial que hace que los hombres olviden gustosamente su creencia en la democracia, para saludar a este salvador mundial como su señor, y adorarlo como su dios?

Pero la adoración voluntaria no satisfará al poder mundial anticristiano. La adoración de la bestia será obligatoria. Anticristo no se opondrá. El espíritu anticristiano es muy amplio, si sólo los hombres adoran a la bestia y su imagen. Aquellos que se nieguen a inclinar la rodilla ante este ídolo universal sufrirán persecución. Una vez más, la espada del poder mundial se volverá contra los santos de Cristo. No se les permitirá tener espacio en ese imperio de Anticristo. Los parias sociales y económicos serán, porque no se les permitirá comprar o vender a menos que adoren a la bestia y su imagen. Si se niegan a adorar la imagen de la bestia, serán asesinados. Todo esto se hará literalmente realidad en el período del dominio anticristiano. Nadie podrá escapar de esta persecución. Habrá grandes tribulaciones, como el mundo nunca ha visto antes. Todos los que se nieguen a adorar a la bestia y a aceptar su signo serán expuestos; no habrá posibilidad de esconderse de su venganza.

En el día de Anticristo y el dominio anticristiano, los hombres también se verán obligados abiertamente a confesar si están a la vez en contra de Cristo. Las líneas de demarcación serán claramente trazadas por lo que se llama "la imagen de la bestia" (Ap. 13:15).
La segunda bestia

los engaña a los que moran en la tierra por medio de esos milagros que tenía poder para hacer a la vista de la bestia; diciéndoles que moran en la tierra, que deben hacer una imagen a la bestia, que tenía la herida por una espada, y vivió. Y tenía poder para dar vida a la imagen de la bestia, para que la imagen de la bestia hablara, y hacer que tantos como no adoraran la imagen de la bestia fueran asesinados. Y hace que todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y unidos, reciban una marca en su mano derecha, o en sus frentes: Y que ningún hombre pueda comprar o vender, salvo el que tenía la marca, o el nombre de la bestia, o el número de su nombre (vv. 14-17).

Cómo esta imagen de la bestia se hará realidad y en lo que esta marca de la bestia consistirá, no podemos decir. Ciertamente será posible, y en nuestros días es muy bien concebible que haya una representación física de la bestia ante la cual se espera que los hombres de todas partes adoren. Incluso en la Revolución Francesa había una imagen de la diosa de la razón en la L'Eglise de Notre Dame. La marca, sea lo que sea, se dará sólo a aquellos que adoran la imagen. Aquellos que se nieguen a adorar la imagen de la bestia serán expulsados o asesinados. Esta es exactamente la razón para construir la imagen y para dar la marca. La imagen hablará, y al hablar expondrá a aquellos que se niegan a adorar. Y los que se nieguen a adorar serán asesinados.

No podemos decir si esta imagen hablará literal o figurativamente, pero no importa: la imagen seguramente hablará de tal manera que exponga a aquellos que se niegan a adorar a la bestia. La imagen revelará el "Sí" o "No" de todos los hombres e indicará claramente si uno estará a la vez o en contra del Anticristo. No habrá posibilidad de escapar. La marca también hablará por sí misma. No llevar la insignia anticristiana seguramente expondrá a uno como no de Anticristo, sino de Cristo. Y Anticristo no será respetuoso de las personas: ricos y pobres, unidos y libres, pequeños y grandes, se requerirán para mostrar la marca de la bestia. No mostrar esta marca expondrá a uno como un parias, buscando en vano un lugar donde pueda comprar o vender pan diario. Ya no será posible servir tanto a Dios como a ni siquiera en apariencia externa. Un tiempo de gran tribulación será para los santos en Cristo Jesús, pero al mismo tiempo será un período en el que las líneas serán claramente trazadas. Se verá quien teme al Señor y que

no le teme, y se dará de gracia a los santos en la causa de Cristo no sólo para creer en él, sino también para sufrir con él (Flp. 1:29).

El fracaso del anticristo

No Anticristo, pero Cristo tendrá la victoria. Anticristo seguramente fracasará. Su completo fracaso ya está sellado, porque Cristo ha vencido al mundo y está sentado a la diestra de Dios, vestido con todo poder y autoridad en el cielo y en la tierra. La regla y los delirios del Anticristo no serán más que por una temporada: "Y se le dio una boca que habla grandes cosas y blasfemias; y se le dio poder para continuar cuarenta y dos meses" (Ap. 13:5). El poder de Anticristo es dado a él y limitado por el Dios Altísimo.

El período de cuarenta y dos meses es el mismo que los docecientos sesenta días, tres años y medio, y un tiempo y tiempo y medio, mencionados en otra parte del libro de Apocalipsis. Como indicación simbólica del tiempo, se refiere a toda la nueva dispensación. El período durante el cual la mujer, la iglesia de la nueva dispensación, se nutre en el desierto es "mil doscientos tres días" (Ap. 12:6). El mismo período se describe como "un tiempo, y tiempos, y medio tiempo" (v. 14). Este es el mismo período que cuarenta y dos meses, docecientos sesenta días, o tres años y medio. Es el período de toda esta dispensación, aunque puede tener un cumplimiento más literal al final. Todo a través de esta dispensación Anticristo está en el mundo, aunque en todo su poder se manifestará sólo en el fin de los tiempos. No es imposible que en la plenitud de su poder continúe sólo un literal tres años y medio o cuarenta y dos meses.

Por más que esto sea, Anticristo fallará. Su tiempo es limitado. Lo cortarán. Según Apocalipsis 17:16, el fin del imperio anticristiano estará marcado por la guerra universal mundial entre las potencias anticristianas centrales y las naciones paganas que viven en los cuatro rincones de la tierra. Los diez cuernos, que representan a los poderes paganos, odiarán a la puta y la harán desolada. En la escena de esta desolación, el Señor vendrá a consumir a sus enemigos por el aliento de su boca y a juzgar a todas las naciones de la tierra (2 Tes. 2:8).

El número de la bestia

Ese Anticristo fallará se indica además por "el número de la bestia, porque es el número de un hombre; y su número es Seiscientos tres puntos y seis" (Ap. 13:18). Se han ofrecido muchas interpretaciones de este número. Algunos de ellos son prueba de mucho aprendizaje y se caracterizan por un gran ingenio. Por lo general, el número se interpreta como si fuera un rompecabezas a resolver. El más conocido de estas interpretaciones, que se remonta a la época de los primeros padres de la iglesia y todavía es aceptado por muchos intérpretes de la Sagrada Escritura hoy en día, encuentra en el número 666 una representación de las letras griegas que deletrean Lateinos y aplica el número de la bestia al emperador romano o, según otros, al Papa. Las letras del alfabeto griego tienen un valor numérico. En orden, las letras que deletrean Lateinos representan los siguientes números: 30, 1, 300, 5, 10, 50, 70 y 200. La suma de estos números es 666.

Hay objeciones de peso en contra de esta interpretación, cuyo principal es que parece ser un malabarismo con los términos de la Escritura para llegar a una explicación preconcebida. El nombre Lateinos, ya sea refiriéndose a un emperador romano en particular, al Imperio Romano, o al Papa, estaba ante la mente del intérprete, y el número 666 se disolvió arbitrariamente en esos números que corresponderían a las letras de ese nombre. Si comenzamos así a hacer malabarismos con los términos de la Sagrada Escritura, no hay fin de posibles interpretaciones. El número 666 puede disolverse fácilmente en otras combinaciones de números para deletrear un

nombre diferente. Irenaeus vaciló entre los nombres de Teitán y Lateinos. Además, la forma griega del nombre El latín no es Lateinos, sino latinos, por lo que la palabra y el número rompecabezas ni siquiera comprueba. No es de extrañar que Alford pudiera escribir:

Aunque imprimo mi nota a favor de los AarEivoc [Lateinos] de Irenaeus, me siento casi dispuesto a retirarla. Es incuestionable la mejor solución que se ha dado; pero que no es la solución, tengo una persuasión que asciende a certai nty.1

1. Henry Alford, Prolegomena en El Testamento Griego, 5a ed., 8.0.32 (Londres: Rivingtons, 1875), 252.

A nosotros nos parece que al interpretar el número del nombre, ciertamente debemos prestar en cuenta las palabras introductorias de Apocalipsis 13:18: "Aquí está la sabiduría. Que el que tiene comprensión cuente el número de la bestia." Estas palabras no deben leerse como si fueran equivalentes a: "Aquí hay un rompecabezas. Que el que tiene ingenio lo resuelva." Sabiduría y comprensión tienen en cuenta la luz de la palabra de Dios en general para interpretar un pasaje particular. Ciertamente está en armonía con las Sagradas Escrituras en general leer en los números un significado simbólico.

Que el número 666 tiene un significado simbólico es aún más de esperar porque ocurre en el libro de Apocalipsis. Si aplicamos la regla de que la mayoría de los aspectos del Apocalipsis son simbólicos, encontramos que seis es el número de la creación terrenal con miras al tiempo. Cuatro es el número de la tierra con una vista en su extensión o alcance. La Escritura habla de los cuatro vientos y de los cuatro rincones de la tierra. Seis es el número de la tierra y de todas las cosas terrenales desde el punto de vista de su desarrollo en el tiempo. Es el número de la semana de creación. Es el número de nuestra semana de trabajo y trabajo sin el día de reposo. Representa claramente la idea del trabajo sin descanso, de esfuerzo que no se corona, de esfuerzo que termina en el fracaso final, del tiempo sin la eternidad. Es el número de vanidades de vanidades: todo es vanidad. El número seis, por lo tanto, representa todos los esfuerzos del hombre a tiempo para encontrar un descanso en las cosas terrenales.

Que el número seis se repita tres veces y se multiplique por diez y diez veces diez indica la integridad del esfuerzo del hombre para llevar las cosas de este mundo a su mayor desarrollo posible, ya que el número diez siempre indica una plenitud. La repetición y multiplicación del número también indican que el hombre se esfuerza repetidamente en el curso de la historia por llegar al resto, para establecer la situación ideal en el reino del hombre. Pero repetidamente falla, porque él es el mero hombre. El número de hombres siempre es de seis. Sin Cristo se limita al número seis. Al número siete, al sábado final, al verdadero descanso, nunca alcanza. Anticristo es desde abajo. Sus esfuerzos siempre están limitados por el número seis y, por lo tanto, están condenados al fracaso.